

BÍAS DE PRIENE

JAUME PÓRTULAS
Universitat de Barcelona

SUMMARY

The article begins by posing the old question whether Bias must be qualified as a judge or rather as an arbiter. Then, the context of the legend of the Seven Wise Men is briefly alluded to, and Bias' role in the political life of Priene is stated with the aid of a text from Plutarch and a couple of inscriptions. Lastly, the author discusses the attitude of Heraclitus towards Bias and the controversy between the ideals of active vs. contemplative life, in order to ascertain the image of Bias as a traditional Sage.

En la tradición que pretende que los Siete Sabios fueron rigurosamente contemporáneos y que, además, admite, por medio de múltiples anécdotas, que entre ellos hubo una suerte de colaboración estrecha, se puede percibir sin duda un confuso sentimiento del carácter colectivo de la obra que se les atribuye. La mayoría de sus máximas pertenecen a aquella clase de proverbios en los que se van depositando lentamente, hasta cristalizar en una fórmula llena de agudeza, reglas o experiencias de carácter muy tradicional. Es algo comparable, probablemente, a lo que aconteció con las fábulas esópicas, versiones recientes de narraciones anti-quísimas, que traducen observaciones y enseñanzas prácticas a través de una forma susceptible de movilizar a la imaginación. Mas los antiguos

griegos, deseosos de conjurar a cualquier costa el carácter *tendencialmente impersonal* de estas narrativas, dieron vida al legendario Esopo y le ubicaron precisamente a fines del siglo VII a.C., al tiempo que le ponían en contacto con la tradición de alguno de los Siete Sabios (con Solón, por ejemplo, nada menos). En términos similares, la leyenda de los Siete pone de manifiesto el deseo, la necesidad más bien, de atribuir a individuos concretos determinados juicios anónimos y colectivos, una vez que hubieron alcanzado un grado de expresión formal que posibilitaba el ejercicio de la conciencia reflexiva acerca de ellos.

1

Los estudiosos de la literatura y del pensamiento griegos que se demoran con cierta parsimonia en las vidas y leyendas de los Sabios no constituyen un grupo muy nutrido, por cierto; al nebuloso Bías (o Biante)¹ de Priene suelen adjudicarle la fama de juez honesto y recto. Se trata, con todo, de un malentendido, basado en una interpretación inexacta de los testimonios más antiguos, Hiponacte de Éfeso y el casi desconocido Demódoco de Leros (;siglo VI a.C.?), citados ambos por Diógenes Laercio I 84: λέγεται δὲ καὶ δίκας δεινότατος γεγονέναι εἰπεῖν. ἐπ' ἀγαθῶ μέντοι τῇ τῶν λόγων ἰσχύι προσεχρήτο. ὄθεν καὶ Δημόδοκος ὁ Λέριος τοῦτο αἰνίττεται λέγων (fr. 6 W: 2 Gent-Pr: 6 D):

ἦν τύχης τίνων δικάζει τὴν Πριηνίην δίκην.

καὶ Ἰππῶναξ· ἃ (fr.123 W: 12 Dg: 73 D):

καὶ δικάζεσθαι Βιάντος τοῦ Πριηνέως κρεῖσσον.

Sin embargo, comentando el pasaje de Demódoco, Gentili-Prato² afirman taxativamente: «spectari Biantem non ut iudicem (...) sed causa-

¹ Aunque la transcripción Biante es, sin lugar a dudas, la correcta en español, he preferido emplear la forma Bías, por razones semejantes a las aducidas por C. GARCIA GUAL, *Los Siete Sabios (y tres más)*, Madrid 1989, pp. 89-90.

² Cf. BR. GENTILI & C. PRATO (edd.), *Poetae Elegiaci. Testimonia et Fragmenta. Pars I*, Leipzig 1979, p. 142.

rum patronum, qua fama imprimis apud veteres laudabatur». Entre los contemporáneos, fue en realidad Von der Mühl³ el primero en destacar que, en el verso de Demódoco, la voz media empleada no dejaba lugar a duda alguna sobre las auténticas actividades de Bías: no fue juez sino algo así como abogado. He aquí su traducción, tal como es parafraseada por Gentili-Prato: «si forte aliquid luere⁴ debeas, causam dicas eadem eloquentia qua Bias, in perorandis causis, praestantissimus fuit»⁵.

Como consecuencia de un razonamiento al que su carácter puramente apriorístico convierte en muy vulnerable, más de una vez se ha sostenido que la leyenda de los Siete Sabios se hallaba completamente alejada del ámbito de los intereses de Hiponacte. Sin embargo, hallazgos papirológicos recientes han puesto de manifiesto que la temática hiponactea fue infinitamente más rica y compleja de lo que hasta no hace mucho se suponía; de ello se deriva que es arbitrario condenar un fragmento con el mero pretexto de que su argumento no encaja del todo con la suerte de preferencias que, como consecuencia de una grave simplificación, se le habían adjudicado⁶. Y sin embargo, hasta hace pocos años, cualquier coliambo hiponacteo donde figurase el nombre de alguno de los Siete Sabios ha dado pie a sospechas de atribución espúrea y ha sido adjudicado preferentemente a Calímaco, con el especioso pretexto de que éste, en el *Yambo* I (fr. 191, 73 Pf; cf. *Dieg.* 6, 12 ss.), narraba *in extenso* la historia de la copa de Baticles, el ἀριστεύον τῆς σοφίας que los Siete Sabios, cada uno a su vez, rehusaron aceptar. La sospecha se ha encarnizado especialmente con el fr. 63 W (65 Dg: 61 Md):

καὶ Μύσων, ὃν Ὀπόλλων
ἀνεῖπεν ἀνδρῶν σωφρονέστατον πάντων

³ Cf. P. VON DER MÜHLL, «Was war Bias von Priene?», *MH* 22, 1965, pp. 178-180.

⁴ ἦν τύχῆς τύων: sic B¹, P¹; κέρων h et editores plerique, sed obstat δικάζειν (GENTILI-PRATO *ad loc.*).

⁵ Entre VON DER MÜHLL y GENTILI-PRATO, también M.L.WEST, *Studies in Greek Elegy and Iambus*, Berlin-Nueva York 1974, p. 171, insiste en el mismo punto de vista, si bien no acepta la corrección τύων y deja el corrupto τηων: «δικάζεσθαι means to litigate, to have one's case heard. In certain circumstances, says Demodocus, you must insist on getting severe justice. The best parallel is the Hipponax fragment quoted with this one by Diogenes».

⁶ Cf. W. DE SOUSA MEDEIROS (ed.), *Hipòanax. Fragmentos dos Iambos*, Coimbra 1961, p.100 (*ad fr.* 61 Md) y E. DEGANI, *Studi su Ipponatte*, Bari 1984, I: 8, pp. 43-50 y 98-101.

—fragmento que, siguiendo los pasos de ten Brink, Gerhard⁷ y, de un modo más cauto, Knox⁸ hurtaron a Hiponacte para adjudicarlo al poeta de Cirene.

Bien es verdad que también se ha dado el exceso en sentido contrario: un autor como Jung⁹ llegó a sostener no sólo que Hiponacte había narrado detalladamente la historia de la copa —o del trípode—, sino incluso que su versión representaba la fase inicial, genuinamente jónica, de la vieja leyenda, antes de su incorporación definitiva al ámbito délfico. Si se aceptan sus puntos de vista, habrá que admitir que el argumento central del primer *Yambo* de Calímaco es de matriz directamente hiponactea; el hecho mismo de que el poeta de Cirene ponga su relato precisamente en labios del antiguo yambógrafo no podía tener nada de casual. Jung llegaba incluso a conjeturar (explotando, naturalmente, el fragmento de Hiponacte 63 W: 65 Dg: 61 Md, mencionado *supra*) que el primado entre los Siete Sabios correspondía a Misón, dilecto para el subversivo e irreverente yambógrafo de Éfeso, como mucho después lo sería para los Cínicos¹⁰. Por otra parte, Hiponacte, como buen jonio, atribuía sin duda un papel fundamental en el desenlace del relato al santuario nacional de Apolo en Dídima, regentado por la antigua familia sacerdotal de los Bránquidas¹¹. En efecto, los puntos de vista de Defradas¹² sobre la «delfización» de una saga

⁷ Cf. G.A. GERHARD, *Phoinix von Kolophon*, Leipzig-Berlin 1909, p. 196 n.4.

⁸ Cf. A.D. KNOX (ed.), *Herodes, Cercidas and the Greek Coliambic Poets*, Londres-Cambridge Mass. 1929, p. 29.

⁹ Cf. FR. JUNG, *Hipponax redivivus*, Bonn 1929 (*diss.*), pp. 25-27.

¹⁰ Críticos más recientes (MEDEIROS, *op.cit.*, p. 100; DEGANI *ad loc.*) han llegado casi a demostrar que, también en este punto concreto, JUNG se equivocaba: es bastante improbable que Hiponacte aludiera a Misón en el contexto de la historia de los Siete Sabios; sóloamente a partir de PLATÓN (*Protag.* 343 a) el campesino de Quen entró a formar parte de este venerable colegio.

¹¹ H.W. PARKE, *The Oracles of Apollo in Asia Minor*, Londres 1985; J. FONTENROSE, *Didima. Apollo's Oracle, Cult and Companions*, Berkeley-Londres 1988.

¹² Cf. J. DEFRADES, *Les Thèmes de la propagande delphique*, París 1954, pp. 217-8: « Les Sept Sages, dont la liste ne fut pas immuable, paraissent être originaires de la Grèce d'Asie: les rapports légendaires entre eux et la court de Lydie recouvrent probablement le fait réel de relations entre l'élite des pays ionniens et Sardes. Plus tard, une place fut accordée dans leur groupe aux grands hommes de la Grèce métropolitaine: ce n'est pas avant le milieu du VI^e siècle que Solon put s'y introduire. Alors les Sages, qui auparavant, quand ils devaient attribuer au plus sage d'entre eux un trépied tiré de la mer par les pêcheurs de Milet, se le consacraient de l'un à l'autre et finissaient par le consacrer à l'Apollon de Didyme, désormais furent mis en relation avec l'Apollon de Delphes, pour qui ils inventèrent les fameuses maximes ».

inicialmente jónica han gozado durante un cierto tiempo de un crédito considerable —superior, según algunos, al que merecían realmente. Por mi parte, estoy convencido de que hay que moverse con mucha precaución entre la mescolanza de tradiciones discordantes; quienes se limitan a contrastar solamente (como lo hace Defradas) una versión «jónica» y otra «délfica» simplifican de un modo grave una cuestión mucho más compleja. La *versión jónica* de Defradas, se restringe probablemente a Mileto y al santuario vecino de los Bránquidas. Y, sin embargo, resulta más que lícito sospechar que, en un ambiente de cultura básicamente oral todavía, cada πόλις, cada comunidad disfrutaba de una versión propia, con las variantes correspondientes, de tan famosa narración, adaptada siempre a la mayor gloria del «gran hombre» local. Así por ejemplo, gracias a los *Excerpta* de Diodoro (D.S. IX 13), podemos saber que también Priene había desarrollado su propia versión de la historia del trípode rescatado del mar y presentado en don «al más sabio»; naturalmente, aquí, el papel de mayor lucimiento correspondía a Bías: Ὅτι φασὶν οἱ Πριηνεῖς ὡς Μεσσηνίας τὸ γένος ἐπισήμους παρθένους λυτρωσάμενος ὁ Βίας παρὰ ληστῶν ἦγεν ὡς ἰδίας θυγατέρας ἐντίμως. μετὰ δέ τινας χρόνους παραγενομένων τῶν συγγενῶν κατὰ ζήτησιν, ἀπέδωκεν αὐτὰς οὔτε τροφεῖα πραξάμενος οὔτε λύτρα, τοῦναντίον δὲ τῶν ἰδίων πολλὰ δωρησάμενος (...) Ὅτι σαγηνεῖς Μεσσηνιοὶ κατὰ τὸν βόλον ἕτερον μὲν οὐδὲν ἀνεΐλκυσαν, χαλκοῦν δὲ τρίποδα μόνον ἐπιγραφὴν ἔχοντα Τῷ σοφωτάτῳ ἀναχθέντος δὲ τοῦ κατασκευάσματος δοθῆναι τῷ Βίαντι.

2

El episodio de carácter inequívocamente histórico en el que la participación de Bías resulta mejor documentada (a partir de evidencia epigráfica, inclusive) lo constituye un intento de arbitraje en las querellas entre su propia ciudad y Samos; discordia que se prolongó con toda suerte de alternativas desde el siglo VI al II a.C. Fueron su objeto determinados territorios fronterizos: el campo de Batineto y un lugar llamado Driusa, con un fuerte, Carion, ubicado allí. A lo largo de su historia, Samos y

Priene alternaron las hostilidades abiertas con el recurso a arbitrajes de toda clase. Plutarco (*Moral.* 296 a: *Quaest. Gr.* XX) expone¹³, en términos bastante sucintos, las fases más antiguas de la discordia¹⁴:

"Τίς ὁ λεγόμενος ἐν Πριήνῃ ὁ παρὰ δρυῖ σκότος;"

"Σάμιοι καὶ Πριηνεῖς πολεμοῦντες ἀλλήλοις τὰ μὲν ἄλλα μετρίως ἐβλάπτοντο καὶ ἔβλαπτον, μάχης δὲ μεγάλης γενομένης χιλίους Σαμίων οἱ Πριηνεῖς ἀπέκτειναν· ἐβδόμῳ δ' ὕστερον ἔτει Μιλησίοις συμβαλόντες παρὰ τὴν καλουμένην δρυὸν τοὺς ἀρίστους ὁμοῦ τε καὶ πρῶτους ἀπέβαλον τῶν πολιτῶν· ὅτε καὶ Βίας ὁ σοφὸς εἰς Σάμον ἐκ Πριήνης πρεσβεύσας εὐδοκίμησε. ταῖς δὲ Πριηνέων γυναιξίν ὤμοῦ τοῦ πάθους τούτου καὶ τῆς συμφορᾶς ἐλεεινῆς γενομένης, ἀρὰ κατέστη καὶ ὄρκος περὶ τῶν μεγίστων "ὁ παρὰ δρυῖ σκότος", διὰ τὸ παίδας αὐτῶν καὶ πατέρας καὶ ἀνδρας ἐκεῖ φονευθῆναι.

Los dos documentos epigráficos de importancia fundamental para seguir los avatares de estas disputas son una carta de Lisímaco dirigida al consejo y al pueblo de Samos (n.13 Dittenberger; actualmente se halla en el Ashmolean Museum de Oxford)¹⁵ y una inscripción que recuerda el arbitraje de una comisión rodia (*SGDI* 3758: 289 Schwyzer). A continuación transcribimos los pasajes mejor preservados y más significativos para nuestros propósitos de la carta de Lisímaco, de acuerdo con el texto que ofrece Wilamowitz¹⁶:

οἱ μὲν οὖν Πριηνεῖς τὴν μὲν ἐξ ἀρχῆς γεγενημένην αὐτοῖς κτήσιν τῆς Βατινητίδος χώρας ἐπεδείκνουν ἕκ τε τῶν ἱστοριῶν [καὶ τῶν ἄλλων μαρτυρίων καὶ δικαιωμάτων] μετὰ τῶν ἐξετῶν [σπονδῶν].

¹³ Resulta cómodo recurrir al comentario de W.R. HALLIDAY (ed.), *The Greek Questions of Plutarch*, Oxford 1928 (reprint Nueva York 1975).

¹⁴ Información que se puede complementar con el fr. 576 Rose de ARISTÓTELES, correspondiente a la *Constitución de los Samios* (=ZENOB. *prov.* 6, 12, τὸ περὶ Δρυὸν σκότος): Ἀριστοτέλης φησὶν ἐν τῇ Σαμίων πολιτείᾳ Πριηνέων πολλοὺς ὑπὸ Μιλησίων ἀναιρεθῆναι περὶ τὴν καλουμένην Δρυὸν· ὄθεν καὶ τὰς Πριηνεῖας γυναῖκας ὁμῶνα τὸ περὶ Δρυὸν σκότος.

¹⁵ Cf. W. DITTENBERGER (ed.), *Oriens Graeci Inscriptiones Selectae. Volumen prius*, Leipzig 1903 (reprint Hildesheim 1960).

¹⁶ U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, «Panionion», *SPAW* 1906, pp. 38-57 = *Kleine Schriften* V 1, reprint Berlín 1971, pp. 128-151.

ἕστερον δὲ συνωμολόγουν Λυγδάμεως ἐπελθόντος ἐπὶ [τὴν] Ἰωλίαν μετὰ δυνάμεως τοὺς τε λοιποὺς ἐγλιπεῖν τὴν χώραν [καὶ Σαμίους εἰς τὴν νῆσον ἀποχωρῆσαι· τὸν δὲ Λύγδαμιν κατασχόντα [. . . ἔτη αὐτοῖς πάλιν ἀποδίδοναι τὰς αὐτὰς κτήσεις, τοὺς [δὲ] Πριηνέας ὑποστρέψαι· Σαμίων δὲ οὐθένα παραγενέσθαι παράπιν τότε, πλὴν εἴ τις ἐτύγχανεν παρ' αὐτοῖς κατοικῶν τοῦτον δι' ἐτῶν ἀγρῶν τὸ γιγνόμενον προσενέγκασθαι Πριηνεῦσιν· ὑποστρέψαντας δὲ ἕστερον μετὰ βίας Σαμίους παρελίσθαι τὴν χώραν αὐτῶν· πεμφθῆναι οὖν παρὰ Πριηνέων Βίαντα περὶ διαλύσεων τοῖς Σαμίους πρεσβυτήν· τὸν δὲ διαλύσαι τε τὰς πόλεις καὶ τοὺς οἰκιστάς ἀποχωρῆσαι τῆς Βατινητιδῶς χώρας· πρότερον μὲν οὖν ἔφασαν τὰ πράγματα αὐτοῖς μένειν ἐν τούτοις καὶ μέχρι τοῦ ἐσχάτου χρόνου κρατεῖν τῆς χώρας, νῦν δὲ ἤξιον ἡμᾶς κατὰ τὴν ἐξ ἀρχῆς κτήσιν ἀποδοῦναι αὐτοῖς] τὴν χώραν. οἱ δὲ παρ' ἡμῶν ἀποσταλέντες πρέσβεις τὴν κτήσιν τὴν γεγενημένην αὐτοῖς τῆς Βατινητιδῶς χώρας ἔφασαν ἐκ προγόνων] παρεληφέναι· μετὰ δὲ τὴν Λυγδάμειως εἰσβολὴν ἐγλιπεῖν συνωμολόγουν ὥσπερ καὶ οἱ λοιποὶ καὶ αὐτοὶ τὴν χώραν, ἀποχωρῆσαι δὲ εἰς] τὴν νῆσον, ἕστερον διέ. . . .
 - - - οἰκεῖν χιλίους

Así pues, los acontecimientos sucedieron, poco más o menos, del modo siguiente. Hubo al principio una ἐξ ἀρχῆς κτήσις, interpretada de modo distinto por cada partido y alterada brutalmente por la invasión de Lígdamis. En este personaje hay que reconocer, probablemente, al caudillo de los Cimerios, que a mediados del siglo VII a.C. arrasaron Magnesia y redujeron a cenizas el Artemision de Éfeso¹⁷. Después de su alejamiento, los de Priene intentaron restablecer el *statu quo ante*; pero la llegada de un gran número de Samios provocó un enfrentamiento cuyas consecuencias Bías intentó paliar. La batalla de Drys constituyó un desastre para los de Priene y Bías, aunque demostró una habilidad extraordinaria en las negociaciones posteriores, ciertamente no salvó el campo de Batineto para su patria.

También aquí, pues, Bías aparece no como juez, sino como representante legal de una de las partes. La terminología resulta inequívoca:

¹⁷ Cf. L. PICCIRILLI, *Gli arbitrati interstatali greci I. Dalle origini al 383 a.C.*, Pisa 1973, p. 21 n. 2.

Bías fue enviado como πρεσβευτής, y actuó περί διαλύσεων; lo que consiguió fue διαλύσαι τὰς πόλεις. Se trata de la tarea de un orador capaz de representar unos intereses legales, no de un juez. (Es cierto que no hay que olvidar que Lisímaco —de acuerdo con una práctica inveterada de los antiguos— utiliza términos y conceptos adecuados para su propia época y que no tiene ningún interés particular en preservar para nosotros los términos exactos por medio de los cuales Bías y sus contemporáneos podían calificar la tarea de arbitraje). Sin embargo, Priene se salvó. La cronología precisa de los hechos no se puede conocer con certidumbre porque los filólogos alejandrinos nunca determinaron con exactitud las fechas de Bías, a pesar de que las antiguas crónicas jónicas probablemente ofrecían materiales para ello¹⁸; pero todo debió acontecer durante la primera mitad del siglo VI. Después de la derrota de los de Priene, se concedió a los Samios —que no andaban faltos de argumentos— la posesión del campo de Batineto: sin duda ello supuso una de las concesiones iniciales de Bías.

El segundo documento¹⁹ acerca del inacabable contencioso entre Priene y Samos lo constituye un arbitraje rodio (esta vez a propósito de Driusa y Carion)²⁰. En lo que respecta a la época del arbitraje en cuestión, Wilamowitz (*op.cit.*, p. 132) afirma solamente que tuvo lugar antes de la intervención romana, durante el reinado de Antíoco Megas. El texto demuestra que los Samios estaban en condiciones de presentar pruebas de los antiguos acuerdos (a partir de historiadores, obviamente, no recurriendo a los documentos originales), según los cuales la frontera fue esta-

¹⁸ Cf. WILAMOWITZ, *op. cit.*, pp. 134-5, quien precisa (n. 5): «Ganz vertlos ist ein Stratagem gegen Alyattes, das als autorloses λέγεται bei Diogenes steht: es braucht nicht aus Hermippos zu sein». Y, a propósito de la fecha de Bías, añade: «Ich sehe kein Mittel, seine Zeit zu bestimmen. Hätte Hermippos die samische Chronik aufgeschlagen, so würden wir sie wissen».

¹⁹ *Inscripciones von Priene 37*, ed. HILLER VON GAERTRINGEN: *FGrHist* 491 JACOBY. Este texto constituye el número 298 en la recopilación de E. SCHWYZER (ed.), *Dialectorum Graecorum exempla epigraphica potiora*, Leipzig 1923, quien introduce la inscripción del modo siguiente: «Priensae in anti templi Minervae. II in. (ante 190). Rhodiorum arbitrium controversiarum inter Priensenses et Samios de finibus ortarum».

²⁰ Cf., sin embargo, L. PICCIRILLI, *op. cit.* (en la n. 17), pp. 19-20: «È da notare che nel rescritto di Lisimaco l'oggetto in contesa è il territorio Batinetis, mentre nell'iscrizione relativa all'arbitrato dei Rodi la controversia verte su Cario e Driussa. La differenza è solo apparente, in quanto Cario e Driussa erano parte della Βατινητης χώρα.»

blecida ὡς ὑδάτων ῥοαί²¹. Se reafirma que la guerra contra la ciudad caria de Melia (circa 700 a.C.) tuvo como desenlace su destrucción y el reparto de su territorio entre Samos y Priene. Sobre este reparto y lo que correspondió, en realidad, a cada parte, los historiadores antiguos ofrecen una información francamente escasa. De acuerdo con las reivindicaciones de los Samios, el territorio en disputa (que formaba parte del botín de la guerra meliaca, en la que Samios y gentes de Priene habían combatido codo con codo) se les había asignado exclusivamente a ellos. Sin embargo, la mayoría de los historiadores aducidos afirman que los Samios obtuvieron Figela y los de Priene, Carion y Driusa; solamente Meandrio de Mileto (*FGrHist* 491 F 1 Jacoby) sostiene que Carion y Driusa también correspondieron a los Samios. Éstos, tachando de errónea la interpretación de los textos por parte de sus adversarios²², parecen haber afirmado que Duris, Olímpico y Evagon de Samos defendían su causa. De acuerdo con la inscripción, los Rodios entraron a valorar las evidencias, sin arredrarse a la hora de emitir juicios sobre las fuentes historiográficas, y acabaron por sentenciar que, en este caso, las autoridades favorecían la posición de los de Priene:

οἱ δὲ Σάμιοι τὰ τε τῶν ἱστοριογράφων μαρτύρια ὑφαγήσαντο, ἰ καθὰ καὶ ἐπὶ τῆς κρίσεως τῆς ὑπὲρ τοῦ Βατινήτου, ἀπὸ τούτων πειρούμενοι δεικνύειν, διότι ἰ τὸ Κάριον καὶ ἂ περὶ τοῦτο χώρα αὐτοῖς ἐπικλαρωθείη, καὶ καθ' ὃν καιρὸν διαιροῦντο τὰν τῶν Μελιέων ἰχώραν, λαχεῖν αὐτοῖ Κάριον καὶ Δρουοῦσαν κατὰ τὰ ἐν ταῖς ἐπιγραφόμεναις Μαιανδρίου τοῦ Μιλησίου ἱστορίαις κατακεχωρισμένα, διότι λάχοιεν Κάριον καὶ Δρουοῦσαν· [...]

ἄμεις δὲ θεωροῦντες τοὺς γράψαντας τὸμ πόλεμον τὸμ Μελιακὸν καὶ τὰν διαίρεσιν τῆς χώρας τοὺς μὲν ἄλλους πάντας φαμένους ἐκ τῆς διαίρεσις λαχόντας Σαμίους Φύγελα, καίπερ ὄντας τέσσερας μὲν Σαμίους· Οὐλιάδην καὶ Ὀλύμπιχον καὶ Δοῦριν καὶ Εὐάγονα, δύο

²¹ Además del estudio reciente de PICCIRILLI, fundamental por su esfuerzo de reconstrucción del arbitraje originario de Bías, y del viejo trabajo de WILAMOWITZ –un despliegue metodológico, aventurado a veces en sus conclusiones–, el tratamiento clásico de las dos inscripciones lo constituye M.N. TOD, *International Arbitration amongst the Greeks*, Oxford 1913 (puede hallarse una versión resumida en *Ancient Inscriptions: Side-lights on Greek History*, Oxford 1932, Chapter II, pp. 53-61).

²² Los de Priene no dejaron de contraatacar. *Ins. Priene* 37.183 pone rotundamente en tela de juicio la autenticidad de las *Historias* de Meandrio de Mileto.

δὲ Ἐφεσίους· Κρεώφυλον καὶ Εὐάλκη, Χίον δὲ Θεόπομπον, οὓς πάντας ἐν ταῖς ἱστορίαις εὕρισκομεν κατακεχωρικότας διότι ἔλαχον ἰ Φύγελα· μόνον δὲ ἐν ταῖς ἐπιγεγραμμέναις Μαιανδρίου τοῦ Μιλεσίου ἱστορίαις κατακεχωρισμένον διότι ἔλαχον ἰ Σάμιοι Κάριον καὶ Δρουῦσαν· αἷς πολλοὶ τῶν συγγραφέων ἀντιγράφοντι, φάμενοι ψευδεπιγράφους εἶμεν.

De acuerdo con los testimonios aducidos ante la comisión rodia, parece innegable que Priene había ejercido, realmente, derechos de propiedad; los Samios, empero, proclamaban que la propiedad original les había sido reconocida por historiadores y por tratados que remontaban al siglo VII a.C. Además, en el acuerdo efectuado por Bías después de τὴν περὶ Δρυῶν μάχην, afirmaban, el territorio había permanecido en poder de los Samios, pues los límites fijados por Bías seguían la división de las aguas (ll. 105-107): μετὰ δὲ τὰν παράταξιν ἰ τὰν γενομένην αὐτοῖς ποτὶ Πριανεῖς ἐπὶ Δρυὶ καὶ νίκας κρίσιν ἔχειν, καὶ ταύταν τὰν χώραν ἐν ταῖς συνθήκαις ἰ αὐτῶν γίνεσθαι· ὀρίξασθαι γὰρ ποτ' αὐτοῖς ὡς ἰδάτων ῥοαί.

También los de Priene, como daba a entender la carta de Lisímaco anteriormente citada, aludían, como a un fundamento sólido de sus derechos, a la constatación de que Bías los había reconocido. Pero resulta que, como afirma cautelosamente Piccirilli (*op. cit.*, pp. 20-21), «quello de Biante, appartenendo egli ad una delle parti in contesa, è un caso particolare di mediazioni fra πόλεις, perché il fatto che il giudice sia di una delle πόλεις contendenti è in contrasto con il principio fondamentale dell' arbitrato: l'imparzialità dell'arbitro o del mediatore. Tale insolita procedura²³ si spiega con il fatto che Biante apparteneva al collegio dei Savi, le cui sentenze, al pari di quelle degli Olimpionici, sono improntate a moderazione: il saggio rifugge degli eccessi e, come tale, esorta alla transazione accomodante». Sea ello como fuere, lo que más nos importa retener es el hecho de que en una situación de «predroit» (para utilizar la terminología de Gernet)²⁴, típica de la Grecia arcaica, a un hombre, a un parti-

²³ PICCIRILLI, *op. cit.*, p. 22 n. 38, cita otros tres casos, solamente, de árbitro que pertenece a una de las partes en litigio: las dieciséis mujeres eleas que arbitran entre Eleos y Pisatas (Pausanias V 16, 5); el eleo Pítalo, vencedor olímpico que arbitra entre Eleos y Arcadios (Pausanias VI 16, 8) y Pantarces de Élide, que puso paz entre Eleos y Aqueos (Pausanias VI 15, 2).

²⁴ Cf. L. GERNET, *Anthropologie de la Grèce antique*, París 1968, pp. 173-329.

cular, dotado de una autoridad moral extraordinaria, se le atribuyen tareas de mediación que, en períodos más recientes, van a corresponder a soberanos o a ciudades aliadas, de acuerdo con un sistema de arbitrajes bien establecido y estructurado. Aspecto, pues, que no resulta en absoluto indiferente para la caracterización del sabio arcaico²⁵.

He aquí el relato que Diógenes Laercio (I 84-5) ofrece a propósito de la muerte de Bías: Τοῦτον οὖν καὶ ἐτελεύτα τὸν τρόπον. δίκην γὰρ ὑπὲρ τινος λέξας ἤδη ὑπέργηρος ὑπάρχων, μετὰ τὸ καταπαῦσαι τὸν λόγον ἀπέκλινε τὴν κεφαλὴν εἰς τοὺς τοῦ τῆς θυγατρὸς υἱοῦ κόλπους· εἰπόντος δὲ καὶ τοῦ δι' ἐναντίας καὶ τῶν δικαστῶν τὴν ψήφον ἐνεγκόντων τῷ ὑπὸ τοῦ Βίαντος βοηθουμένῳ, λυθέντος τοῦ δικαστηρίου νεκρὸς ἐν τοῖς κόλποις εὔρεθη. καὶ αὐτὸν μεγαλοπρεπῶς ἔθαψεν ἡ πόλις, καὶ ἐπέγραψαν (A.P. VIII 90):

κλεινοῖς ἐν δαπέδοισι Πιρήνης φύντα καλύπτει
ἦδε Βίαντα πέτρη, κόσμον ἴωσι μέγαν.

En los últimos años, se ha observado repetidas veces que la muerte proporciona ocasión y materiales para un discurso simbólico acerca de la vida —a través del trato diferenciado, y diferenciador, que se otorga a aquellos cuya vida ha concluido de modos diversos y en fases también diversas de su desarrollo²⁶; lo mismo vale para los símbolos que se utilizan en los rituales funerarios o en la escatología, con el fin de expresar enfáticamente el contraste entre la vida y la muerte. Constituiría, desde luego, un grosero error antropocéntrico suponer que los modos de conducta provocados en una sociedad cualquiera por una defunción deben interpretarse solamente como la reacción frente al derrumbe emocional y a la rotura del tejido social provocados por esta misma defunción. El fragmento heraclíteo 22 B 29 D-K (al que volveremos más adelante; vide

²⁵ En todo caso, la justicia de Priene, de la que Bías constituyó, hasta cierto punto, la encarnación perfecta, perduró durante largos años como proverbial. Por ello se nos antoja curioso que, entre los *dicta* del sabio de Priene, se integrara con todos los honores en los *Gnomológicos* la afirmación en el sentido de que resulta más complejo arbitrar una discordia entre amigos que entre enemigos (*Gnomol. Vatic.* 150 STERNBACH): Ὁ αὐτὸς χαλεπώτερον εἶπεν εἶναι φίλους διαφορομένους διαιτῆσαι ἢπερ ἐχθρούς· τῶν μὲν γὰρ φίλων τὸν ἠττώμενον ἐχθρὸν γίνεσθαι, τῶν δὲ ἐχθρῶν τὸν νικήσαντα φίλον.

²⁶ Cf. S.C. HUMPHREYS & H. KING (edd.), *Mortality and Immortality. The Anthropology and Archaeology of Death*, Londres 1981, pp. 1-14 y 262-83; también S.C. HUMPHREYS, *The Family, Women and Death. Comparative Studies*, Londres 1983.

infra, p. 183) empezaba así: αἰρεῦνται γὰρ ἐν ἀντὶ ἀπάντων οἱ ἄριστοι, κλέος ἀέναον θνητῶν; y, efectivamente, Bías alcanzó, en el sentido más literal posible, «fama perpetua entre los mortales». No sólo su habilidad en las causas judiciales fue ampliamente recordada, sino que su ciudad también consagró un templo a su memoria, el *Teutameion*²⁷, donde se le tributó un culto heroico.

3

Los eruditos de época tardía no fueron los únicos que preservaron la memoria de Bías. Solamente un par de generaciones después de la suya, en la vecina ciudad de Éfeso, Heráclito le mencionaba (fr. 22 B 39 D-K), en términos singularmente elogiosos, algo sorprendente, habida cuenta de la acrimonia y el tono sistemáticamente agresivo del efesio²⁸. Cf., en efecto, Diógenes Laercio I 88: καὶ ὁ δυσάρεστος Ἡράκλειτος μάλιστα αὐτὸν ἐπήνεσε γράψας· ἐν Πριήνῃ Βίας ἐγένετο ὁ Τευτάμειω, οὗ πλέων λόγος ἢ τῶν ἄλλων. Las noticias que nos han llegado sobre Bías no nos permiten comprender el por qué de esta excepción, sobre todo si tenemos presente la fluidez, el auténtico baile de atribuciones de las sentencias y rasgos de carácter de los Sabios que ofrecen los anecdotarios. Muchas veces se ha pensado que la más famosa de las máximas atribuidas a Bías, οἱ πλεῖστοι ἄνθρωποι κακοί, complació a Heráclito, quien llegó al extremo, quizás, de parafrasearla (fr. 22 B 104 D-K): τίς γὰρ αὐτῶν νόος ἢ φρήν; δῆμων ἀοιδοῖσι πείθονται καὶ διδασκάλῳ χρείωνται ὁμίλῳ οὐκ εἰδότες ὅτι "οἱ πολλοὶ κακοί, ὀλίγοι δὲ ἀγαθοί". La máxima no resulta del todo clara; para empezar, no conocemos el sujeto: ¿a quienes se refiere αὐτοί? Tanto Proclo (*in Alcibiades* I 525, 21) como Clemente de Alejandría (*Stromat.* V 59, 4 ss.), nuestras fuentes, opinan que a τὸ πλῆθος, οἱ πολλοί· y la mayoría de estudiosos modernos les dan la

²⁷ WILAMOWITZ, *op. cit.* (en la n. 16), p. 135 n. 1 manifiesta su sorpresa ante el hecho de que el τέμενος que Priene consagró a Bías fuese denominado, según DIÓGENES LAERCIO I 88, a partir del nombre de su padre, sin duda de origen cario, cuando, en realidad, las inscripciones solamente dan noticia de un *Bianteion*; y avanza (*ibidem*) algunas propuestas sobre su posible ubicación.

²⁸ Cf. D. BABUT, «Héraclite critique des poètes et des savants», *A C* 45, 1976, pp. 464-496; J. PÓRTULAS, «Heráclito y los *maîtres à penser* de su tiempo», *Em* 61, 1993, pp. 159-76.

razón²⁹. En consecuencia, cuando Heráclito proclama (B 49 D-K) que εἰς ἐμοὶ μύριοι, ἐὰν ἄριστος ᾖ, no hace otra cosa que mostrar su acuerdo con Bías³⁰. La visión del mundo implícita en ambas frases se corresponde con la expresada en el aforismo (recogido por Diógenes Laercio I 87 y otras fuentes)³¹ anteriormente citado: «la mayoría de los hombres son viles (κακοί)». Resulta natural vincular el respeto mostrado por Heráclito hacia Bías con este severo juicio. En todo caso, no cabe duda de que Heráclito compartía la implacable opinión del sabio de Priene con respecto al común de los mortales. Su formulación más tajante en este sentido la constituye quizás el fr. 22 B 29 D-K (anteriormente mencionado; vide supra), donde se transparece todo el desdén del aristócrata por la hez de la plebe: ... οἱ δὲ πολλοὶ κεκόρηται ὄκωσπερ κτήνεα.

A medida que la leyenda popular en torno a los Siete Sabios fue cristalizando progresivamente, el nombre de Bías (junto con los de Tales, Solón y Pítaco) figuró en todas las listas. Resulta útil contrastar la posición de privilegio que Bías probablemente compartía, en la estima de Heráclito, con el propio Tales³², frente a las durísimas críticas lanzadas por el efesio tanto contra los poetas —representados por los nombres prestigiosos de Hesíodo, Homero y Arquíloco (cf. frs. B 40, 42, 56, 57, 106 D-K)— como contra el pensamiento mítico en general y, con una agresividad muy específica, contra Pítágoras y los suyos (cf. frs. B 40, 81, 129)³³.

²⁹ Cf. H. FRAENKEL, *Early Greek Poetry and Philosophy*, Oxford 1975, pp. 372 ss., 379, 390-94. Desde luego, hay que aceptar la salvedad que formula G. SERRA —in C. DIANO & G. SERRA (edd.), *Eracleito. I Frammenti e le Testimonianze*, Milán 1980, pp. 168-9— en el sentido de que no es *en si misma* que la muchedumbre resulta despreciable; en caso contrario, el fr. 22 B 116 D-K ἀνθρώποισι πᾶσι μέτεστι γινώσκειν ἑωυτοῖς καὶ σωφρονεῖν resultaría del todo incomprensible.

³⁰ No ha faltado algún crítico para barruntar en este fragmento una referencia críptica, pero inequívocamente elogiosa, a Tales: cf. A. GARCIA CALVO, *Razón común. Edición crítica, ordenación, traducción y comentario de los restos del libro de Heraclito*, Madrid 1985, pp. 274-76. De todos modos, hay que reconocer que se trata solamente de una hipótesis, aunque bastante verosímil.

³¹ Stob., *flor.* III 1, 172 ss.: 10 A f) 1 D-K.

³² Cf. J. BOLLACK & H. WISMANN, *Héraclite ou la séparation*, París 1972, p. 148; C.H. KAHN, *The art and thought of Heraclitus*, Cambridge 1979, p. 112; M. CONCHE, (ed.), *Héraclite. Fragments*, París 1986, p. 110.

³³ Para toda la cuestión, cf. los artículos citados en n. 28.

4

A partir de la segunda mitad del siglo IV a.C., la discusión sobre los géneros de vida alcanzó un nivel sin precedentes; y muy en particular, en círculos vinculados a Aristóteles y a su escuela, se desencadenó una áspera polémica a propósito de los méritos de la sabiduría especulativa frente a los de la pragmática³⁴. La disputa procedía, en realidad, de mucho antes; ya el propio Platón había ofrecido una versión clásica de la misma, acuñando (*Theaeth.* 173 c-174 d) la anécdota famosa sobre la esclava tracia que se burló de Tales por haber caído en un pozo, a causa de su ensimismamiento por las cosas celestiales³⁵. De modo, pues, que también los Sabios tradicionales fueron movilizados con finalidades polémicas. La vida privada y solitaria de Tales (μονήρη αὐτὸν γεγονέναι καὶ ἰδιστήν) se convirtió en un tópico gracias a Heráclides Póntico (fr. 45 Wehrli, *apud* Diógenes Laercio I 25), en abierta polémica contra Dicearco, quien gustaba de transformar prácticamente a todos los presocráticos en hombres de Estado. Más atento a los matices, como de costumbre, Aristóteles (*Polit.* A 11, 1259 a) traza con mano firme las distancias entre la vida filosófica y la crematística³⁶; por medio de una anécdota, también sobre Tales, prometida a una justa celebridad, intenta establecer ὅτι ῥᾶδιον ἐστὶ πλουτεῖν τοῖς φιλοσόφοις, ἂν βούλονται, ἀλλ' οὐ τοῦτ' ἐστὶ περὶ ὃ σπουδάζουσιν. En cambio, a Dicearco, como apuntábamos, le cupo en suerte actuar como campeón de la causa contraria. Nos han llegado ecos, un tanto desnaturalizados, de su polémica con Teofrasto al respecto: los Sabios tuvieron que ser adeptos, con todas las consecuencias, del πρακτικὸς βίος. Así por ejemplo, en el fr. 30 Wehrli (*apud* Diógenes Laercio I 40), proclamaba taxativamente que οὔτε σοφοὺς οὔτε φιλοσόφους αὐτοὺς γεγονέναι, συνετοὺς δὲ τίνας καὶ νομοθετικούς. Y en el fr. 31 Wehrli (*Ineditum Vaticanum* ed. Von Arnim, *Hermes* 27, 120)³⁷, de un modo un poco más matizado, pero con el mismo grado de contun-

³⁴ Cf. R. JOLY, *Le Thème Philosophique des Genres de Vie dans l'Antiquité Classique*, Bruselas 1956; BR. SNELL, *Leben und Meinungen der Sieben Weisen*, Munich⁴ 1971.

³⁵ Cf. H. BLUMEMBERG, *Il riso della donna di Tracia. Una preistoria della teoria*, Bologna 1988 (la edición original alemana es de Frankfurt 1987).

³⁶ Cf. W. JAEGER, *Aristotle. Fundamentals of the History of his Development*, Oxford² 1962; espec. Appendix II, «On the Origin and Cycle of the Philosophic Ideal of Life», pp. 426-461.

³⁷ Cuidadosamente estudiado por SNELL, *op.cit.* (en la n. 34), pp. 78 ss.

dencia, afirmaba: εἶναι τὴν σοφίαν τότε γοῦν ἐπιτήδευσιν ἔργων καλῶν (...) οὐ γὰρ ἐζέτουν ἐκεῖνοί γε εἰ πολιτευτέον οὐδὲ πῶς ἄλλ' ἐπολιτεύοντο αὐτοὶ καλῶς.

Una figura como Bías presentaba todos los rasgos oportunos para convertirse en un argumento excelente para los partidarios de las ventajas (y de la obligación), por parte de los «intelectuales», de participar en la *vita activa*. Al fin y al cabo, un anecdotario, sin duda ingenuo (pero al que aguardaba una fortuna dilatadísima, tanto en el mundo griego como en la tradición de la *novella* occidental), rememoraba la ingeniosa contribución del sabio de Priene a la valerosa defensa de sus conciudadanos frente a la agresión del lidio Aliates. Cf. Diógenes Laercio I 83: Λέγεται δὲ καὶ Ἀλυάττου πολιορκουίντος Πριήνην τὸν Βίαντα πῆναντα δύο ἡμίονους ἐξελάσαι εἰς τὸ στρατόπεδον· τὸν δὲ συνιδόντα καταπλαγῆναι τὸ μέχρι καὶ ἀλόγων διατείνειν αὐτῶν τὴν εὐθειάν. καὶ ἐβουλήθη σπείσασθαι, καὶ εἰσέπεμψεν ἄγγελον. Βίας δὲ σωροὺς ψάμμου χέας καὶ ἄνωθεν σίτον περιχέας ἔδειξε τῷ ἀνθρώπῳ· καὶ τέλος μαθὼν ὁ Ἀλυάτης εἰρήνην ἐσπείσατο πρὸς τοὺς Πριηνέας.

Pero sobre todo, a un nivel infinitamente más serio y comprometido, Heródoto (I 170) le atribuía una de las propuestas intelectualmente más audaces de todo el arcaísmo. Según el historiador de Halicarnaso, Bías había declarado que resultaba mucho mejor para los jonios, enfrentados a la amenaza persa, constituir un nuevo cuerpo político unificado y lanzarse a una empresa colonial de características muy especiales, y a una escala insospechada, por los procelosos mares de Occidente: Κεκακωμένων δὲ Ἰώνων καὶ συλλεγομένων οὐδὲν ἦσσαν ἐς τὸ Πανιώνιον, πυνθάνομαι γνώμη Βίαντα ἄνδρα Πριηνέα ἀποδέξασθαι Ἰωσι χρησιμωτάτην, τῇ εἰ ἐπίθοντο, παρέιχε ἄν σφι εὐδαιμονεῖν Ἑλλήνων μάλιστα· ὃς ἐκέλευε κοινῶ στόλω Ἰωνας ἀερθέντας πλέειν ἐς Σαρδῶ καὶ ἔπειτα πόλιν μίαν κτίζειν πάντων Ἰώνων, καὶ οὕτω ἀπαλαχθέντας σφέας δουλοσύνης εὐδαιμονήσειν, νήσων τε ἀπασέων μεγίστην νεμομένους καὶ ἄρχοντας ἄλλων· μένουσι δέ σφι ἐν τῇ Ἰωνίῃ οὐκ ἔφη ἐνορᾶν ἐλευθερίην ἔτι ἐσομένην. Αὕτη μὲν Βίαντος τοῦ Πριηνέος γνώμη ἐπὶ διεφθαρμένοισι Ἰωσι γενομένη.

Quizás no resulte demasiado fácil para nosotros, desde nuestra perspectiva moderna, valorar en todo su alcance esta providencia de arbitrista, calibrar la audacia de una propuesta que implicaba, en el caso de ser aceptada, la ruptura definitiva —como en el episodio de la reforma clisté-

nica— con los vínculos tradicionales de integración en la πόλις y en el γένος y la acuñación, tras desprenderse de muchos lastres del pensamiento mítico-poético tradicional, de una nueva racionalidad política. Y sin embargo, los pensadores del siglo IV y del proto-helenismo no tuvieron, como de costumbre, inconveniente alguno en minimizar una evidencia tan importante y en transformar al sabio de Priene, de acuerdo con los imperativos ideológicos de la nueva época y de una situación radicalmente cambiada, en un prestigioso paradigma de la *vita contemplativa*. Baste con recordar el texto, revelador entre todos, del pseudo-Platón, *Hippias Maior* 281 c: ἀτάρ, ὦ Ἴππία, τί ποτε τὸ αἴτιον ὅτι οἱ παλαιοὶ ἐκεῖνοι, ὧν ὀνόματα μεγάλα λέγεται ἐπὶ σοφία, Πιπτακοῦ τε καὶ Βίαντος καὶ τῶν ἀμφὶ τὸν Μιλήσιον Θαλῆν καὶ ἔτι τῶν ὕστερον μέχρι Ἀναξαγόρου, ὡς ἢ πάντες ἢ οἱ πολλοὶ αὐτῶν φαίνονται ἀπεχόμενοι τῶν πολιτικῶν πράξεων; Enésima demostración, si fuera preciso, de la insospechada capacidad de la cultura griega, mientras conservó su vitalidad, para reciclar sus materiales tradicionales y ponerlos al servicio, remozados ejemplarmente, de nuevas perplejidades y urgencias, al servicio de situaciones que se van transformando³⁸.

³⁸ El origen remoto de estas páginas se halla en un curso de Tercer Ciclo sobre el tema de los Siete Sabios, impartido en la Universidad de Barcelona en 1991. El interés de todos los asistentes (entre quienes es de justicia recordar a B. Gomollón, a F. Cortina y a Montserrat Reig) me sirvió de acicate para ahondar en ciertas perplejidades. Algunos párrafos fueron posteriormente debatidos con Nicole Loraux y C. Darbo-Peschanski, cuyas sugerencias agradezco de todo corazón.